

ECONOMÍA COLOMBIANA: UN AUGE NO SOSTENIBLE *

Higinio Pérez Negrete**

RESUMEN

Después de cinco años de crisis, la economía colombiana creció más de 4% en 2003 y 2004, más de 5% en 2005 y más de 6% en 2006 y 2007. Sin embargo, este crecimiento ha estado acompañado de una revaluación del peso y un alto déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos, lo cual ha convertido a la economía colombiana en la más vulnerable de Latinoamérica. Por esta razón, dicho crecimiento no es sostenible.

Palabras clave: crecimiento, revaluación, cuenta corriente, balanza de pagos, sostenible.

ABSTRACT

After five years of crisis, the Colombian economy grew more of 4% in 2003 and 2004, more of 5% in 2005 and more of 6% in 2006 and 2007. However, this growth has been accompanied of a revaluation of the Colombian money and a high deficit in current account of the balance of payments, which has turned to the Colombian economy the most vulnerable of Latin America. By this reason, this growth is not sustainable.

Key words: growth, revaluation, current account, balance of payments, sustainable.

INTRODUCCIÓN

La economía colombiana registró un crecimiento superior al cinco por ciento promedio anual en el período 2004-2007. En los dos últimos años el crecimiento estuvo por encima del seis por ciento, lo que ha motivado al gobierno del presidente Uribe a destacar las "virtudes" de la política de seguridad democrática y el "atinado" manejo de la política económica. Sin embargo, los más reconocidos expertos en la materia, entre quienes se encuentran economistas muy cercanos al gobierno, consideran que la situación no está para fiesta, ya que en el 2008 y siguientes años puede ocurrir algo peor a lo que pasó al final del decenio de los 90.

En otras palabras, los expertos, sin distinción político, aseguran que la economía colombiana está a las puertas de una nueva crisis. En lo que hay diferencias entre ellos es en el análisis de las causas de tales resultados y en las recomendaciones para suavizar la caída. Este ensayo se propone reseñar los aspectos más importantes del análisis de algunos de los más reconocidos expertos y expresar nuestra opinión sobre el tema. Cabe aclarar que este ensayo no pretende dar cuenta de los aspectos relativos al tema social, como por ejemplo, la pobreza, el empleo y la distribución del ingreso.

Recepción del artículo: 22 de agosto de 2007. Aceptación del artículo: 30 de octubre de 2007.

* Artículo producto de investigación desarrollada por el autor sobre el tema desarrollo y política económica.

** Economista Universidad de Antioquia. Magíster en Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia. Docente universitario e investigador económico.

EL ORIGEN DE LA RECUPERACIÓN

Después de un período de crisis (1998-2002) en el que el producto interno bruto por habitante descendió, la economía colombiana comenzó un notable proceso de recuperación en el 2003. Frente a la pregunta acerca del origen de dicha recuperación no hay acuerdo entre los expertos. En una entrevista reciente publicada en el periódico *El Colombiano*, José Antonio Ocampo refiriéndose al tema afirmó: “La bonanza ha tenido su origen, como en todos los países latinoamericanos, en el auge de los precios de materias primas y en unas condiciones de financiamiento externo excepcionales” (Medellín, diciembre 17 de 2007).

Salomón Kalmanovitz, otro reconocido economista, luego de destacar que “la larga recesión que vivió Colombia entre 1998 y 2002 tuvo que ver con la percepción de inseguridad que tenía el empresariado colombiano y con una baja de la actividad de los Estados Unidos”, afirmó: “Lo que se produjo de allí en adelante fue una sólida recuperación que tuvo que ver de nuevo con la percepción de seguridad de los hombres de negocios que desató sus ‘espíritus animales’ –expresión inventada por Keynes para describir la euforia inversionista de los empresarios–, un abaratamiento y profusión del crédito, un auge internacional sostenido, una demanda de materias primas muy fuerte proveniente de China e India, de tal modo que la economía creció 4,8% en 2004 y 5,1% en 2005, impulsada por el mercado mundial” (El Espectador, semana del 14 al 20 de mayo de 2006).

A diferencia de Ocampo y Kalmanovitz, Eduardo Sarmiento Palacio, uno de los más sobresalientes economistas del país, considera que el origen del ciclo económico ascendente no estuvo en el auge del mercado mundial (de bienes y de crédito) sino en la dinámica de la demanda interna jalonada por el gasto público. En efecto, Sarmiento plantea que “sin duda, el arranque de la econo-

mía provino de una cuantiosa expansión del gasto público financiada con emisión”. Y agrega: “La recuperación de la economía colombiana pasará a la historia como una típica operación monetaria contraria al pensamiento de los gestores de la política económica y el Fondo Monetario Internacional” (El Espectador, semana del 18 al 24 de diciembre de 2005).

Aunque ninguno de los analistas mencionados ha mostrado cifras que soporten sus afirmaciones, no hay duda que en la recuperación de la economía colombiana, tanto la demanda interna como la demanda externa jugaron algún papel. Lo importante sería saber si fue la demanda interna o la demanda externa el factor de mayor incidencia en dicho proceso. Como quiera que podemos respaldarnos en la respetabilidad de estos expertos, es sensato concluir que cada uno tendrá la razón en la medida en que haya podido percibir una mayor incidencia de uno u otro factor. En estas condiciones lo que sí está claro es que para Ocampo la recuperación fue determinada por factores ajenos a las políticas del gobierno, y para Kalmanovitz tanto la política de “seguridad democrática” del gobierno como los elevados precios internacionales de las materias primas fueron decisivos, mientras que para Sarmiento la política económica del gobierno, expresada en emisión monetaria a favor del gasto público, fue determinante.

En este orden de ideas, Kalmanovitz y Sarmiento le están reconociendo al gobierno una gestión de carácter keynesiano en la recuperación de la economía colombiana, en tanto el gasto público militar sería un factor dinamizador para Kalmanovitz y el gasto público en obras de infraestructura (y en otras actividades) lo sería para Sarmiento. Igualmente, para ambos la política del gobierno fue contracíclica en la etapa de recuperación, esto es, ayudó a cambiar el ciclo de caída en un ciclo de ascenso. Por el contrario, Ocampo no le concede al gobierno poder dinamizador alguno en la etapa de recuperación.

EL AUGE Y EL DÉFICIT EXTERNO

El período de recuperación comprendió el 2003 y el 2004, años que registraron un crecimiento económico superior al 4% y, en consecuencia, dieron una señal optimista de entrada a una etapa de auge. De acuerdo con Ocampo, al alto nivel de los precios internacionales de las materias primas (petróleo, carbón, níquel, cobre, etc.) se le sumó, en el 2005, 2006 y 2007, un excesivo aumento del gasto público y privado, financiado con la abundante liquidez producida por la recuperación económica y el comienzo de un aparente auge de la economía de Estados Unidos, lo cual significó entrada masiva de divisas y, como consecuencia, profundización de un proceso de revaluación del peso que había comenzado un poco antes. A su vez, la mayor revaluación determinó un crecimiento en el déficit externo (déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos).

Según lo más elemental de la teoría económica, en época de crisis es justificable que el gasto total sea mayor que el ingreso total de la economía, esto es, dado que el ingreso o lo que es lo mismo el producto interno bruto pierde dinámica o cae, los agentes de la economía no tienen recursos suficientes para financiar todos sus gastos. Como consecuencia aumenta el endeudamiento total para financiar el exceso de gasto sobre el ingreso, pero a la vez también aumenta el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos, tal como se deduce de la identidad $Y-G=X-M$, donde Y es ingreso total, G es gasto total, X es exportaciones de bienes y servicios y M es importaciones de bienes y servicios¹.

En estas condiciones, lo lógico es que el déficit fiscal aumente (aumenta el excedente del gasto sobre el ingreso público), ya que al perder dinámica o caer el ingreso total de la economía, los ingresos tributarios corren igual

suerte, y se requiere un mayor gasto público para dinamizar la demanda interna y, con ella, la economía. Este déficit fiscal creciente en época de crisis constituye lo que los economistas llaman una política fiscal anticíclica (o contracíclica), esto es, una política fiscal encaminada a cambiar el ciclo de caída en un ciclo de ascenso. De igual manera, en época de auge lo lógico, lo contracíclico, lo que evita un excesivo "recalentamiento de la economía" (mayores amenazas de inflación), es que el gobierno utilice la política fiscal para lograr un superávit, tanto por la vía de tributos progresivos sobre la renta y el patrimonio, como por la vía de un estancamiento o una disminución del gasto público.

Sin embargo, de acuerdo con Ocampo, las cosas en Colombia han ocurrido de manera contraria a lo que recomienda la teoría económica. En efecto, afirma: "Colombia ha sido uno de los países que más ha crecido, sobre todo en los dos últimos años. Ha tenido un repunte muy fuerte, de hecho de los más fuertes en inversión, pero es de los que tienen un deterioro más rápido en la cuenta corriente. Esto me parece a mí que es un factor serio de vulnerabilidad". Y, respondiendo la pregunta acerca de a qué se debe ese rápido deterioro en la cuenta corriente, agrega: "Precisamente al aumento muy fuerte del gasto que tiene como su origen el hecho de que el gasto público ha aumentado cuando debería haberse moderado durante el auge. Además, ha habido un crecimiento excesivo del gasto privado. Por este motivo nosotros hemos terminado con un deterioro de 4 puntos del PIB en la cuenta corriente de la balanza de pagos, lo que significa que nos hemos comido todo el auge en precios de materias primas que hemos tenido. A mí me preocupa mucho eso, y la contrapartida de eso que es la revaluación del peso" (Entrevista citada).

¹ A esta identidad se llega a partir de otra identidad que expresa la actividad económica: $Y = PIB = C + I + X - M$, donde C =Consumo total, I =Inversión total. Ahora: $C + I = Gasto\ total = G$. En consecuencia: $Y = G + X - M$, y por tanto, $Y - G = X - M$.

Igual que Ocampo, Kalmanovitz también critica la política fiscal por ser procíclica y por aumentar el riesgo de crisis de la economía colombiana: “En una situación de auge fuerte, la política fiscal debía ser contracíclica, precisamente para que dure más años el crecimiento no inflacionario de la economía. Sin embargo, el Gobierno aumentó el gasto público sin medida –muchas de las obras públicas son elefantes grises que no van a multiplicar ese crecimiento hacia el futuro– al mismo tiempo que permitió la depredación (por vía mayores exenciones, deducciones y descuentos) de sus ingresos en la reforma tributaria recién aprobada por el Congreso” (El Espectador, semana del 24 al 30 de diciembre de 2006).

También manifiesta su preocupación por el rápido deterioro de la cuenta corriente de la balanza de pagos: “El país está ante una situación de creciente vulnerabilidad externa. En una intervención ante el IX Congreso de Cooperativas en Cartagena, el ex gerente del Emisor, Miguel Urrutia, prendió las alarmas. Es grande la posibilidad de que cualquier evento crítico, político o económico, en la región o en el mundo, que genere una reversión en los flujos de capital, se amplifique en la economía colombiana, al encontrarla muy endeudada tanto en su sector público como en el privado y con su moneda artificialmente revaluada. El ajuste tendrá que ser monumental: hiperdevaluación, mucha inflación, quiebras de bancos y de empresas y del propio gobierno; y de nuevo, una contracción considerable y dolorosa de la economía colombiana” (El Espectador, semana del 24 al 30 de septiembre de 2006).

A diferencia de Ocampo y Kalmanovitz, Sarmiento no advierte sobre el carácter procíclico

de la política fiscal y sobre su incidencia negativa en la cuenta corriente de la balanza de pagos. Por el contrario afirma: “De acuerdo con la identidad de las cuentas nacionales, el déficit en cuenta corriente es igual al déficit fiscal más el exceso de la inversión sobre el ahorro. Si el déficit fiscal fuera el responsable de la revaluación y del déficit en cuenta corriente, los dos faltantes tendrían magnitudes similares. Sin embargo, se estima que al final del año el déficit en cuenta corriente llegará a 4% del PIB y el déficit fiscal se mantendrá por debajo de 1% del PIB. La responsabilidad del déficit fiscal no es más de la cuarta parte; el grueso se explica por el exceso de inversión sobre el ahorro inducido por la especulación” (La Comisión del Gasto Público. El Espectador. Semana del 10 al 16 de junio de 2007)². Sin embargo, reconoce que la reforma tributaria del 2006 es demasiado regresiva, ya que al tiempo que disminuye impuestos a los poderosos, castiga duramente a los más pobres.

También a diferencia de Ocampo y Kalmanovitz, advierte que mientras se mantenga el modelo de liberación financiera, liberación cambiaria y apertura comercial, es imposible evitar la revaluación del peso y, por consiguiente, su impacto negativo sobre la cuenta corriente: “Los hechos han confirmado que en una economía abierta, con revaluación, el crecimiento no genera empleo y se manifiesta en déficit creciente de la balanza de pagos que no es sostenible”. De ahí que proponga: “La solución es modificar el modelo económico. Ante todo se plantea aplicar controles cuantitativos a los capitales e intervenir el mercado de divisas para elevar el tipo de cambio y mantenerlo por lo menos en \$2.200, abstenerse de firmar el TLC, bajar las tasas de interés y aplicar progra-

² La identidad de las cuentas nacionales que menciona Sarmiento se obtiene así: $Y = PIB = C + I + X - M$, de donde $Y - C - I = X - M$; ahora, $Y - C = A$, donde $C = \text{Consumo}$ y $A = \text{Ahorro}$. Por tanto: $A - I = X - M$, pero $A - I$ es $(A_{púb} - I_{púb}) + (A_{priv} - I_{priv})$, esto es, (ahorro público menos inversión pública) más (ahorro privado más inversión privada). Queda así: $(A_{púb} - I_{púb}) + (A_{priv} - I_{priv}) = X - M$. De igual manera: $(A_{púb} - I_{púb}) + (A_{priv} - I_{priv}) - X + M = 0$, y $M - X = (I_{púb} - A_{púb}) + (I_{priv} - A_{priv})$. Esta última ecuación se expresa así: “el déficit en cuenta corriente ($M - X$) es igual al déficit fiscal ($I_{púb} - A_{púb}$) más el exceso de la inversión sobre el ahorro ($I_{priv} - A_{priv}$)”.

mas de empleos directos en las ciudades” (El espectador, semana del 14 al 20 de octubre de 2007).

EL LAVADO DE DINERO Y EL AUGE

El tema del lavado de dinero no ha sido tenido en cuenta en los análisis de Ocampo y Kalmanovitz, pero sí es mencionado por Sarmiento, en forma implícita, cuando afirma que el exceso de la inversión sobre el ahorro interno es inducido por la especulación. Sin embargo, quien mayor empeño ha puesto en estudiar este tema es Mauricio Cabrera, otro reconocido economista del país.

En un reciente artículo publicado en la revista Cambio, Cabrera afirma: “El ingreso al país de dólares y euros en billete es uno de los fenómenos menos analizados y debatidos, a pesar de tratarse de un mercado que mueve miles de millones de pesos y de que hay suficientes razones para presumir que se trata de una gigantesca operación de lavado de dinero”. Y continúa: “En la década de los 90, el promedio de ingresos fue superior a 200 millones de dólares, con excepción de los años 1990 y 1991 por la amnistía tributaria y cambiaría de esa época que permitió el ingreso de toda clase de capitales lícitos e ilícitos. En el siglo XXI empieza a notarse un incremento significativo, de manera que para el 2004 ya se había multiplicado por seis el volumen de billetes de dólar y euro que ingresaban al país superando los 1.200 millones de dólares, y el año siguiente se duplicaron otra vez llegando casi a 2.500 millones de dólares. ¿Será pura casualidad que este incremento coincida con el final de las negociaciones del gobierno y los paramilitares en Ralito y la promulgación de la Ley de Justicia y Paz?” (19 de septiembre de 2007).

La fundamentada malicia de este analista lo lleva a hacer otras afirmaciones: “No hay en Colombia actividad lícita que justifique la entrada de 2.500 millones de dólares, o su equivalente en euros, en billetes en un año,

monto que es superior a las exportaciones de café y flores sumadas, similar a las exportaciones de carbón, y equivalente al 2% del PIB. Tampoco hay ninguna justificación para que el Gobierno siga con una actitud pasiva frente a ese lavado, ni mucho menos para que los bancos internacionales contribuyeran al lavado recibiendo esas cantidades de efectivo sin hacer preguntas”.

Precisamente, sobre la pasividad del Gobierno cabe reseñar la situación incómoda que vivió el Ministro de Hacienda, Oscar Iván Zuluaga, cuando su incondicional amigo y coterráneo Fernando Londoño Hoyos lo increpó para que aclarara por qué el Gobierno no había estudiado a fondo el tema de las remesas de colombianos desde el exterior, las cuales han alcanzado unas cuantías que a todas luces superan notablemente las posibilidades normales de envío de tales recursos (Noticiero La Verdad, diciembre 19 de 2007, Radio Super). El Ministro de Hacienda respondió con evasiva diciendo que el Banco de la República no había reportado resultados concretos al respecto. Esta misma respuesta había dado el Ministro a la revista Cambio unos meses antes cuando quien lo entrevistaba le dijo que “El Presidente de la Andi habló sobre la presencia de lavado de activos en los ingresos por remesas”. A lo que el Ministro respondió: “Le he hecho la pregunta varias veces al Banco de la República y este sostiene que no hay indicios fuertes que le permitan a uno concluir que a través de las remesas se esté dando una operación de lavado” (Mayo 7 de 2007).

No hay duda que estas grandes sumas de dinero ayudan a explicar no solo la revaluación del peso, sino el repunte de la construcción de viviendas y edificios (muchos de ellos convertidos en hoteles), así como el importante crecimiento del sector comercio y del sector financiero. Además, por medio de la revaluación, el lavado de dinero ayuda a explicar el notable avance de la inversión privada en los últimos años, ya que el abaratamiento de las máquinas y equipos importados le ha permitido a los

empresarios ampliar la capacidad instalada de sus negocios, desplazando mano de obra por capital. Desde luego que al incentivo de la revaluación hay que sumarle el de las exenciones de impuestos ordenado en la reforma tributaria de 2006 para estas operaciones.

CONCLUSIÓN

Aunque debe reconocerse alguna incidencia de la larga bonanza externa de los precios de las materias primas, son los ingresos del lavado de dinero el factor que quizá más ha incidido en el rápido crecimiento de la economía colombiana en la primera y en la segunda administración del presidente Uribe. Pero igualmente, dichos ingresos también explican la revaluación del peso y el creciente déficit externo, con lo cual la economía colombiana se ha constituido en la más vulnerable de América Latina. Además, es inexplicable que el Gobierno en lugar de expropiar esos recursos para eliminar el déficit fiscal, haya tratado de ocultar el problema.

TEXTOS EN REFERENCIA

CABRERA, Mauricio. "Inundados en billetes". *Revista Cambio*. 19 de septiembre de 2007.

KALMANOVITZ, Salomón. "El intervencionismo exuberante". *El Espectador*. Semana del 14 al 20 de mayo de 2006.

KALMANOVITZ, Salomón. "El año que se fue". *El Espectador*. Semana del 24 al 30 de diciembre de 2006.

KALMANOVITZ, Salomón. "Se prendió la fiesta". *El Espectador*. Semana del 24 al 30 de septiembre de 2006.

OCAMPO, José Antonio. "Gastamos más de lo que podemos". Entrevista. *El Colombiano*. Diciembre 17 de 2007.

SARMIENTO, Eduardo. "Balance económico 2005". *El Espectador*. Semana del 18 al 24 de diciembre de 2005.

SARMIENTO, Eduardo. La Comisión del Gasto público. *El Espectador*. Semana del 10 al 16 de junio de 2007.

SARMIENTO, Eduardo. "Modelo y desempleo". *El Espectador*. Semana del 14 al 20 de octubre de 2007.

ZULUAGA, Oscar Iván. "El crecimiento sigue siendo sostenido". *Revista Cambio*. 7 de mayo de 2007.

BIBLIOGRAFÍA

DORNBUSCH, Rudiger; FISCHER, Stanley y STARTZ, Richard. *Macroeconomía*. Editorial McGraw-Hill. Séptima edición. 1998.

STIGLITZ, Joseph. *Macroeconomía*. Editorial Ariel. Tercera edición. 2004.